



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que esta mañana, a las 6,58 a.m. (hora local) en la residencia para ancianos “Camellia-kai Sakuragaoka” de Hiratsuka (Japón), el Padre misericordioso llamó a sí a nuestra hermana

HARA MASAKO Hna. M. PATRIZIA
nacida en Nagano Ken Ueda (Nagano, Japón) el 20 de marzo de 1928

Hna. M. PATRIZIA fue bautizada en 1950, a la edad de 21 años, por un sacerdote franciscano italiano que, a lo largo de los años, había dado una valiosa contribución al desarrollo de la pastoral vocacional y de las actividades apostólicas paulinas. Por invitación de este padre, Hna. Agnes Leto y otra hermana habían ido a aquella parroquia en 1951 para proponer a los jóvenes la vocación paulina. Allí conocieron a Hna. M. Patrizia y a Hna. M. Eletta Tokutake, fallecida en 2020.

Hna. M. Patrizia así recordaba esa circunstancia: «Un año después de mi bautismo, una religiosa que apenas balbuceaba la lengua japonesa, a través de un folleto escrito en inglés, nos presentó a la congregación y nos invitó a un retiro vocacional. Era la primera vez que conocía a una religiosa y aquel retiro dio un vuelco a mi forma de pensar. Descubrí que las condiciones para entrar en la congregación no eran una educación excelente ni una dote, sino una respuesta generosa a una llamada. Al final del retiro, había tomado mi decisión».

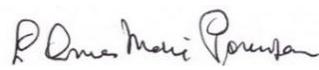
La Hna. M. Patrizia entró en la congregación en Tokio, el 15 de marzo de 1952. Era una joven buena y de carácter fuerte, diligente, decidida y responsable, pero también llena de compasión y capaz de un afecto sincero. En 1953, durante la segunda visita del P. Alberione y de Maestra Tecla a Japón, tomó, junto con otras dieciséis postulantes, el hábito de las Hijas de San Pablo. Después pasó el noviciado en Tokio, que concluyó con su primera profesión el 30 de junio de 1955. Durante el tiempo de sus votos temporales, se dedicó a la pastoral itinerante en la diócesis de Osaka. Y tras su profesión perpetua en Tokio en 1960, se dedicó a la librería y a la administración en las casas de Tokio, Nagoya y Osaka. En Sendai, fue superiora durante tres años y después, durante casi cuarenta años, en la casa central de Tokio, se ocupó de la economía local y de la administración apostólica.

Amaba la cultura tradicional japonesa y, a través del arte del ikebana, la ceremonia del té y la caligrafía, entretenía y enriquecía a la comunidad. También compuso poemas japoneses en los que expresaba su fe y deseo *de probar el vino nuevo de la alianza y dejarse llevar por la brisa primaveral para volar alto hasta el corazón de Dios.*

Con motivo de sus bodas de oro de consagración, expresó su sincero agradecimiento a las hermanas que le habían transmitido el don de la vocación: «Si no fuera por las hermanas de la primera hora que pusieron los cimientos con tanta fe y amor, con esperanza y esfuerzo, no podríamos disfrutar de la alegría de este día. Queremos y debemos agradecerse infinitamente de una manera especial... y seguir adelante hasta alcanzar el cumplimiento de la vocación».

Imaginamos que las palabras escritas con ocasión de su profesión perpetua se conviertan para ella en una realidad radiante y consoladora: «La totalidad de mi ser -mente, voluntad, corazón- se une hoy para pronunciar el SÍ a la invitación del divino Maestro». Un sí que será verdaderamente para toda la eternidad.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 18 de febrero de 2025